



*Por las promesas incumplidas y las argucias legales, el drama de Samuel mostró a MC como otro partido más que busca el poder.*

# Siempre no

**P**rometió irse del gobierno de Nuevo León antes de la medianoche. Cumplió. Pero una hora después, Samuel García mandó al secretario de Gobierno del estado, Javier Navarro, a informar que siempre no. Está por verse cómo termina el drama, pues ya había tomado posesión el gobernador interino, Luis Enrique Orozco.

Samuel quiso ser candidato presidencial y dejar a su sustituto. Las dos cosas no se podían. La Constitución local es clara: le toca al Congreso de Nuevo León decidirlo. En la elección del 2021 la ciudadanía les dio la mayoría de ese Congreso a los diputados del PRI y el PAN. Terminadas las maromas jurídicas, a Samuel le dio más miedo contender sin la protección del gobierno de su estado, que ganas de buscar la Presidencia.

¿Cómo hacer para que quienes son electos para un cargo lo terminen? Es un dilema en toda democracia. La mayoría de ellas incluso permiten contender por otro cargo sin pedir licencia del que tienen, lo que desequilibra la contienda.

Tras este enredo de licencias, la clase política tendrá la tentación de promover leyes que le den a quien ostenta el cargo la posibilidad de dejar a su sucesor. Es más cómodo. El presidente de El Salvador, Nayib Bukele, aca-

ba de pedir licencia para buscar reelegirse. Dejó en su cargo a su secretaria privada.

Sería un error legislar que los cargos son propiedad de quienes ganan una elección. No queremos darle más poder a una clase política que casi no rinde cuentas. Además, lo que dice la Constitución de Nuevo León es lo correcto: la soberanía popular recae en el Congreso.

Una alternativa sería poner restricciones a dejar un puesto de elección antes de su término. La clase política difícilmente lo aceptará. No sé si sería deseable tener gobernadores atados a su cargo porque no tienen opción, pero debería haber un costo por irse sin concluir el mandato.

Será interesante ver qué opina el ciudadano de todo este circo. Lo primero que veremos en las encuestas es que la intención de voto tanto de Claudia como de Xóchitl se incrementará. Cuando MC no logró poner candidato en la elección del Estado de México, ambas candidatas subieron. De arranque incluso se abrió la ventaja de Delfina, aunque la elección resultó mucho más cerrada de lo que indicaban la mayoría de las primeras encuestas.

Mucho dependerá de qué decida MC. ¿Podrá resucitar Marcelo? Se ve difícil. Dante Delgado había dicho que él podría ser el candidato si no lo eran ni

Samuel ni Marcelo.

El drama de Samuel mostró a MC como otro partido más en su búsqueda del poder. No sólo por un gobernador que prometió en campaña quedarse todo su sexenio; sino por el uso de todo tipo de argucias legales y presiones a sus diputados locales desde las instituciones del gobierno de Nuevo León.

Falta aún ver también si Eduardo Verástegui logra las firmas para ser candidato independiente. Va muy atrasado.

Parece que siempre sí será una elección de dos: continuidad o cambio. Morena dirá que la continuidad es profundizar el cambio y que Xóchitl es regresar al corrupto pasado. El Frente deberá ser capaz de construir una narrativa que vaya más allá de sacar a Morena del poder, pues es el partido con mejor reputación entre la ciudadanía. Xóchitl deberá poder



convencer al electorado de que es deseable un cambio en el que se preserve lo que sí funciona y se mejore todo aquello que está mal.

Deberá poder alertar del grave riesgo que implica la insistente promesa de Claudia: si gana Morena con la mayoría constitucional va a terminar con la Corte. Incluso si no la consigue, de ganar Claudia, en su primer mes de gobierno podrá nombrar en la Corte a una empleada.

Con una Suprema Corte subordinada, el drama en Nuevo León se habría resuelto de otra forma, sin importar lo que dice la Constitución del estado. Una Corte subordinada implicará problemas muchísimo más serios para el país que lo visto hasta ahora en ese estado.

